

DUGAN AGUILAR: HERMANA ESTRELLA, 2003

Indígenas, fotógrafos de sí mismos

Autonomías por la nación y autonomías envenenadas

México, ¿bajo el imperio de la nota roja?

Radio Jën Poj en Tlahuitoltepec-mixe

De los Altos de Chiapas a Estados Unidos

Los sabios yoremes y la longevidad de la memoria

En defensa de las semillas nativas

Levantamiento estanciero en Argentina

Trabajo de mierda: Sara Littlecrow-Russell / Versos de la Tierra: Gary Snyder / El perro del conquistador

Autonomías por la nación y autonomías envenenadas

Después de años de negarla a los pueblos indígenas, ahora resulta que a los amos les gusta la autonomía. La suya. La que les conviene. En una esfera mediática dominada por la versión única, siempre a medias, de los medios que son la voz del poder, las autonomías separatistas de la media luna boliviana, Tibet, Kosovo y la promovida por Georgia para dividir Osetia son "buenas", democráticas y demás. En cambio Palestina que se pudra.

Se combate desde los Estados, las empresas y los ejércitos a las autonomías indígenas de nuestro continente (que en ningún caso son separatistas), ganadas a pulso en las montañas de Chiapas, la costa atlántica de Nicaragua, Panamá, Colombia, los Altos de Bolivia, y en plena refriega en el sur mapuche. Es la autonomía que no les gusta. Ya los servicios de inteligencia se devanan la ídem en Washington para "demostrar" que esos indios libertarios son, o podrían ser en cualquier momento, *who knows?*, "terroristas".

El impresentable prefecto de la provincia patronal de Santa Cruz puede proferir que su "constitución autonómica" es "un catecismo", mientras su mujer enarbola un crucifijo cursilísimo ante una plaza llena de sus seguidores. Adalides de la infausta "república de la soja" que atenaza a Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia, los prefectos golpistas de Bolivia, con la bendición de gobierno de Bush, van tendidos contra el país indio, mayoritario, y gobernado por un popular dirigente aymara.

Apuntalados por el Estado militarista de Colombia, a los ultraderechistas bolivianos no les da pena comportarse como fascistas y golpear a sus esclavos indios. Cabecillas suyos son terratenientes de origen croata que tienen mercenarios suficientes para venir a balcanizar, literalmente, los Andes. Ellos saben cómo hacerlo.

Las autonomías que son buenas para la OTAN y el Comando Sur de América tienen las puertas abiertas. Pero Kurdistán, por donde quiera que se le vea, está condenado a no existir, a menos que acepte ser perro faldero del invasor yanqui.

En México, la lucha por la autonomía de los pueblos indígenas es de signo diametralmente distinto, y es una de las más importantes resistencias hacia, y no contra, la modernidad. Otra. Encierra la aparente paradoja de resultar un valladar inmenso para defender la soberanía nacional y la unidad de nuestra dilapidada nación. Autonomías para defender al país, no para romperlo.

En las montañas de Chiapas crece y madura en 40 municipios respaldados por su propio ejército campesino, que no guerrilla, en un proceso político original y pacífico. Las Juntas de Buen Gobierno de los pueblos zapatistas cumplieron cinco años de funcionamiento, independiente. Ellos defienden sus tierras, que ambicionan las trasnacionales y los inversionistas del ocio y la especulación.

La demanda de autonomía es nacional, pero no se le deja avanzar en ninguna otra entidad: los amuzgos de Suljaa', los triquis en particular y los pueblos de Oaxaca en general, Tlanepantla en Morelos y en cierto modo Atenco en el Estado de México. Se les escatima a nahuas y purépechas de Michoacán, wixarrika, mayo-yoreme, yaqui, comc'ac, ñahñú de Atlapulco y ñuhú de la sierra norte de Veracruz.

En tierras americanas la luchas autogestionarias comparten este signo. Y los mapuche de Chile son tratados como "terroristas" por defender sus territorios. El gobierno "revolucionario" de Venezuela demuestra una torpeza monumental y neoliberal con sus pueblos wareao, yupka y otros, que demandan autonomía para sobrevivir. En Colombia, la guerra de otros tiene en el precipicio la autonomía ya legal de los pueblos.

Y mientras, el Pentágono, la ONU y la Comunidad Europea están dispuestas a cosechar cualquier nuevo "país" al grito de "patria o muerte", siempre y cuando esté en China (que su brutalidad se carga) o en los rescoldos del eximperio soviético, y no importa que sea criminal como Kosovo. El nacionalismo como pretexto desintegrador, capital político para las guerras y los saqueos. Esas son las autonomías que le gustan al poder capitalista.

Fotógrafos de sí mismos

"El impacto de la fotografía como herramienta del colonialismo ha afectado a las comunidades indígenas en todo el mundo. Estos pueblos fueron progresivamente 'retratados' como parte de los censos gubernamentales, por documentación, curiosidad o turismo", escribe Verónica Passalacqua.

"Dichas imágenes, como los trabajos en Norteamérica de Edward S. Curtis, crean y perpetúan los estereotipos de estos pueblos. Lo cual se complica aún más por los propósitos y la manera con que fueron obtenidas las primeras imágenes, frecuentemente sin el consentimiento de la gente e incluso con la fuerza de la ley. Todo esto convierte al medio fotográfico en una de las más penetrantes y efectivas armas del colonialismo".

Para buscar la otra cara de la moneda, Hulleah J. Tsinhnhjinnie y la citada Passalacqua organizaron en 2006 la exposición *Nuestro pueblo, nuestra tierra, nuestras imágenes* en el museo C.N. Gorman de la Universidad de California en Davis, y publicaron un amplio catálogo bajo el mismo título (Heyday Books, Berkeley, 2006).

Allí reunen la obra de 26 fotógrafos del siglo XX, desde pioneros como el tsimshian de Alaska Benjamin A. Haldane, la cherokee Jannie Ross Cobb y el quecha de Perú Martin Chambi (cuyas obras inician entre 1899 y 1905) y llegan hasta los muy experimentales autores de un siglo después. Si bien predominan los miembros de tribus de Canadá y Estados Unidos, se incluye a la palestina-iraquí Sama Alshaibi y a Teo Allain Chambi, nieto del gran Martín. La influencia universal del viejo Chambi (1891-1973) lo hace precursor de la gran fotografía latinoamericana de Sebastiao Salgado y Graciela Iturbide.

Más allá de la idea occidental de "pueblos desvanecientes" que sólo esperan la visita de *National Geographic* y *Discovery Channel* para morir en paz, Hulleah Tsinhnjiniie, de la nación diné, escribe en la presentación de las fotos de *Nuestro pueblo, nuestra tierra, nuestras imágenes* que ilustran esta entrega de *Ojarasca:* "Conexión con lo sagrado, con la comunidad, con la tierra, con las visiones de fuerza, y una sostenida mirada de continuidad. Los hacedores de visiones han tomado la honorable y pesada responsabilidad de participar en la permanencia de sus pueblos".



La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez y Eugenio Bermejillo • *Fotografía y Diseño:* Yuriria Pantoja Millán • *Caligrafía:* Carolina de la Peña • *Retoque fotográfico:* Alejandro Pavón • *Asesoría técnica:* Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

¿Bajo el imperio de la nota roja?

Hermann Bellinghausen

La saturación del número anestesia la sensibilidad social, sean montos monetarios, secuestros, ejecuciones, migrantes vivos o muertos en el desierto o por crímenes de odio en Estados Unidos. Sumas, restas, doctas opiniones de intelectuales fantoches de la radio masiva y las televisoras para explicar la galopante inflación de cadáveres.

Resulta sospechosa la ineptitud del gobierno calderonista para detener la inundación del narco y sus derivaciones, que alcanzan a la política, la religión, la banca, los medios, y no sólo a cuerpos policiacos y Fuerzas Armadas. Ello, no obstante que el Estado "declaró la guerra al crimen organizado" y sus publicistas y funcionarios sacan cuentas alegres para convencernos de que "van ganando".

Ese cochinero (ése sí es cochinero) sirve de cortina de humo para otra guerra, encubierta y mejor controlada, contra los pueblos indios de la República. Nunca se insistirá suficiente en señalar que avanza, de la mano con el Banco Mundial y/o el Fondo Monetario Internacional, y el Pentágono. Los primeros promueven ayuda y asesoría "racional" para "combatir" (o funcionalizar) la pobreza. El segundo impulsa, con las policías de Bush, el Plan Mérida (o México), mientras afila las uñas.

Si alguien "colombianiza" el país es el gobierno. En particular el Ejecutivo, pero también los otros dos poderes. En medio de decapitados, encostalados, encajuelados, acribillados por el parabrisas y con el cinturón de seguridad todavía puesto, se implanta otra violencia de la que poco se informa mientras se manipulan expedientes, exhumaciones y autopsias. Las nahuas de Veracruz, la criminalidad desbocada de Ulises Ruiz y sus secuaces en Oaxaca, el tozudo cinismo de Zeferino Torreblanca para justificar la represión política y social en Guerrero.

Muertes aparte, están las desapariciones en Oaxaca de Daniela Ortiz Ramírez, Virginia Ortiz Ramírez, Lauro Juárez, Sergio Bautista Miguel y Alberto Santiago Velásquez, además de los eperristas Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez, que se esfumaron por un arte de magia con fecha de caducidad.

Y por supuesto, la guerra militar y económica contra las comunidades zapatistas de Chiapas. Pero detengámonos en los crímenes políticos más recientes, minimizados o ignorados por los medios de comunicación.

La Unión de Pueblos y Comunidades Indígenas de Yautepec, Oaxaca, Tequio Jurídico y Transparencia para El Desarrollo Local informaron que el 5 de agosto, efectivos del Ejército federal asesinaron a dos campesinos de la comunidad zapoteca Santiago Lachivía, municipio San Carlos Yautepec: "Siendo las doce del día, aproximadamente 120 ciudadanos de Santiago Lachivía limpiaban su milpa en diversos puntos de la parcela comunal en el paraje Tanilovia cuando fueron rodeados y sorprendidos por elementos del Ejercito, quienes dispararon al aire diciendo: 'alto no se muevan, somos del Ejercito mexicano'.


WILL WILSON: RESPUESTA AUTOINMUNE #2

Ese cochinero (ése sí es cochinero) sirve de cortina de humo para otra guerra, encubierta y mejor controlada, contra los pueblos indios de la República

Los campesinos que trabajaban lejos del lugar se alarmaron y corrieron para protegerse.

Los militares, al percatarse, dispararon hacia ellos, hiriendo de muerte al agente municipal Cecilio Vásquez Miguel y al comunero Venancio Olivera Ávila.

Lesionaron de gravedad a Aurelio Ortega Pacheco.

"Los comuneros que se quedaron en el lugar reconocieron que efectivamente eran elementos del Ejército uniformados de 'pinto'; uno llevaba pistola en la cintura, un arma corta en la mano y una etiqueta roja en el hombro. Los demás portaban armas marcadas con número de color blanco. Evaristo Belleza Ávila, presidente del Comisariado de Bienes Comunales afirmó que les revisaron morrales, redes y pertenencias buscando armas de fuego, sin conseguir nada, y que al cerciorarse los militares de la muerte de los indígenas, abandonaron el lugar con rumbo a Miahuatlán de Porfirio Díaz.

"A raíz de los hechos de sangre cometido por elementos del Ejército se incrementó la presencia militar en la región, estableciéndose un retén militar en el paraje El Borracho, territorio comunal de Santiago Lachivía muy cerca de la población, ocasionando un clima de tensión, actos de intimidación y hostigamiento". Otro retén militar se ubicó a un kilómetro y medio, sobre la carretera a San Baltazar Chivaguela.

Apenas tres días antes, las autoridades agrarias, comunales y tradicionales nahuas de Santa María Ostula, municipio de Aquila, Michoacán, denunciaron de manera conjunta: "El 26 de julio fue asesinado el profesor Diego Ramírez Domínguez, comunero y coordinador de la comisión especial que la asamblea general de comuneros nombró en abril para la defensa y recuperación de la totalidad de las tierras que nuestra comunidad tiene en litigio desde hace 40 años con acaudalados rancheros mestizos de La Placita. Como una señal ominosa, su cuerpo apareció en la playa Las Peñas, parte de las más de mil hectáreas que nuestra comunidad reclama".

Las comunidades nahuas Santa María de Ostula, San Pedro El Coire y Pómaro, "con un territorio continuo superior a las 200 mil hectáreas, son propietarias y poseedoras ancestrales de la mayor parte de las tierras que en Michoacán lindan con el océano Pacífico, y sus montes, enclavados en la Sierra del Sur hasta Guerrero y Oaxaca, contienen reservas de minerales codiciados por empresas nacionales y extranjeras".

Ostula ha resistido exitosamente la imposición de proyectos gubernamentales como el Procecom, la certificación de plantas y saberes tradicionales, y la incorporación de sus aguas y zonas costeras al régimen federal de concesiones. Ha frenado a la transnacional Hylsa/Ternium, establecida en la comunidad de Aquila, y a otras mineras. La comunidad participa en la Otra Campaña y pertenece al Congreso Nacional Indígena. El Tribunal Unitario Agrario en Colima y el Tribunal Superior Agrario sentenciaron a favor de los rancheros de La Placita, desconociendo "los derechos históricos y legalmente confirmados" de la comunidad.

A estos asesinatos se suma el sospechoso accidente carretero del antropólogo Miguel Ángel Gutiérrez Ávila, investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero, quien durante 20 años trabajó para los pueblos amuzgos. Colaboraba con el ejido de Xochistlahuaca, fue impulsor de W'aa Libro (biblioteca comunitaria) y colaborador de *Radio Ñomndaa, La Palabra del Agua*.

El colectivo en Rebeldía Suljaa' reporta: "Miguel visitó Suljaa' y Cozoyoapan del 23 a 25 de julio, en donde estuvo filmando la Danza del Tigre y documentó la última agresión contra Radio Ñomndaa. Al término de su trabajo, salió rumbo a Chilpancingo y el 26 supimos de su fallecimiento". Su cuerpo yacía a un lado del vehículo.

La cuenta ¿ha de seguir?

Radio Jën Poj en Tlahuitoltepec-mixe

Siete años de fuego en el viento

Eugenio Bermejillo

"Gracias al dador de vida que en este día nos encontramos alegres y decididos a trascender nuestro pensamiento a través de la palabra". Estas palabras del presidente municipal de Tlahuitolpepec Mixe presidieron la celebración del séptimo aniversario de *Radio Jën Poj* (www.radiojenpoj.org) proyecto de comunicación indígena y ciudadana que está sirviendo como punto de comparación a muchos proyectos de comunicación.

Los días 8 y 9 de agosto se congregaron comuneros, autoridades, radioescuchas y radialistas. Llegaron mixes de Tlahuitoltepec y de comunidades aledañas, incluso de algunas que no se sabía que tenían cobertura de la radio. Llegaron radialistas de Nepal y Costa Rica. Dos días que sirvieron para repensar el papel de la radio y, desde la multiplicidad de los convocados, lanzar un llamado de alerta y solidaridad: "Alto a las agresiones, ataques y desmantelamiento de radios comunitarias e indígenas".

El primer día del aniversario de *Jën Poj* (el neologismo con que los mixes nombran a la radio mediante las raíces *jën* que significa fuego y *poj*, viento), hubo una gran asamblea de radioescuchas que estableció un camino para el desarrollo de la radio. La gente aportó sus ideas sobre cómo sostener la radio en el largo plazo, cómo establecer una política de resguardo que defienda la integridad del proyecto y sus participantes, cómo puede participar la gente en la radio y usar este espacio para dar su palabra.

"Fue una inquietud de la gente que participó que los acuerdos fueran llevados a la asamblea general de la comunidad para que avale el modo de sostener la radio. Necesitamos un plan de largo plazo porque ha pasado que cambian las autoridades y cambian los apoyos", informó a *Ojarasca* Sócrates Vázquez, director de la radio.

Esta comunidad tiene una larga trayectoria en medios de comunicación. Todavía se guardan los altavoces de una "radio bocinera" que se ubicó en el techo de la presidencia municipal. Tlahui ha tenido revistas bilingües, transmisores de uno, de cinco y quince watts. En los noventa nació el Canal de televisión 6 de Tlahui que trasmitió dos horas al día las fiestas y eventos locales y que duró dos años. El 7 de agosto de 2002 la policía y funcionarios de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes entraron violentamente a la radio comunitaria y se llevaron el equipo que había sido donado o comprado con fondos de bailes y quermeses.

Esta trayectoria de Tlahui no debe sorprender. La comunidad ha sido un centro de la cultura indígena oaxaqueña. Ahí tiene su sede una de las mejores escuelas de música de México, el Centro de Capacitación Musical. Tlahui ha dado intelectuales como Floriberto Díaz que influyó de manera determinante en las ideas que desembocaron en los Acuerdos de San Andrés y del que se acaba de publicar póstumamente sus ensayos en *Escrito, comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*.

En el segundo día se abrió la participación a radialistas e invitados externos. Muchas de las radios que participaron han sido hostigadas recientemente, como *Tierra y libertad* de Monterrey, desmantelada el 6 de junio y la radio de la comunidad zapoteca de Zaachila, donde el 27 de julio fueron baleadas las casas de varios de sus colaboradores. Al final de la celebración se dio a conocer la *Declaración de Ii'pyxyukp* (en referencia al cerro Cempoaltépetl de las 20 divinidades): "Las radios comunitarias e indígenas somos una herramienta de combate, ayudamos a la organización y defensa de los recursos naturales y de nuestros territorios. Nos reconocemos como una alternativa de vida y de libertad frente a la imposición mediática de los grandes consorcios transnacionales y medios de comunicación masiva, que jamás brindarán los servicios que nosotras damos sin pedir dinero a cambio".

Para el aniversario de *Radio Jën Poj* cada quien participó con lo que tenía: un kilo o dos de maíz, fríjol, leña, mezcal, pulque, todo lo que la gente necesita para una fiesta.

Los aportes sobraron para la fiesta de la comunidad que se celebrará esta semana. Viendo la fiesta de aniversario se explica el reclamo de su director: "La gente está poniendo su parte, el gobierno tiene que poner la suya. Con esta radio estamos haciendo un servicio social y hay que insistir en que exista una la legislación que reconozca las radios comunitarias".

La declaración concluye con la demanda al Congreso de la Unión "que legisle en materia de medios comunitarios e indígenas y el cumplimiento de los acuerdos emanados del Congreso Nacional de Comunicación Indígena".


SHELLEY NIRO: CHICAS

Trabajo de mierda

Sara Littlecrow-Russell

En un sueño ayudo a un viejo guerrero
a internarse en los bosques para morir
apacible como rugosa hojarasca
que buscara su sitio al pie de un viejo maple.
Conforme avanzamos, siento la muerte
empezar a envolverle el cuerpo frágil
con su roja cobija.

Entonces él me dice que necesita cagar.

Me arrodillo y meto las manos
en la suavidad de la tierra,
mis uñas rascan como garras de tejón.
Cavo un hoyo estrecho
y le sostengo el equilibrio al viejo
en el borde.

Lo limpio con hojas frescas
y arrugadas servilletas de papel
de las que dan en los restoranes
de comida rápida
y que cargo en los bolsillos del abrigo.
El papel se agita en mis manos
como banderas de plegaria.
El guerrero me sonríe y susurra:
"Hija, grande es el honor en el trabajo de la mierda".

Sara Littlecrow-Russell es una de las mejores voces nuevas de la poesía nativoamericana en inglés. De origen anishinabe y hanmaxi-metís, es abogada y activista por los derechos de las minorías y contra la violencia doméstica. *Los secretos poderes del nombrar (The Secret Powers of Naming*, University of Arizona Press, Tucson, con prólogo de Joy Harjo, 2006) es su primer libro. **Traducción: HB**

Versos de la Tierra

Ancha para seguir mirando
vasta para seguir andando
seca para conservarte honesto
punzante para hacerte fuerte
verde para continuar viviendo
vieja para darte sueños.

Gary Snyder

Versión de Nacho Fernández

El perro del conquistador

Entre los métodos de sometimiento utilizados por los invasores españoles en América, pueden contarse las fauces de los perros de guerra que trajeron consigo. El capitán Alberto del Canto llegó con ellos a lo que hoy es Saltillo, Coahuila.

Eran parte de las hordas más temerarias. Exhibían sus colmillos amenazantes en fiera actitud esperando órdenes de ataque. Y en cuanto las recibían, eran verdaderos verdugos, aniquiladores sedientos de sangre que los conquistadores usaban para apaciguar a los prisioneros rebeldes. Como castigo ejemplar, los indios más desobedientes eran públicamente entregados como alimento a los bravos animales.

Más generalmente, constituían parte de los sorpresivos ataques de los españoles sobre los campamentos indios. En esas ocasiones, por supuesto, los perros no distinguían entre indios aguerridos e indios dispuestos a rendirse. Tampoco diferenciaban entre hombres, mujeres o niños.

Fue precisamente en una de esas incursiones o "entradas", cuando una india que no alcanzó a huir ni a ser vista se encontró de pronto sola frente a una de esas fieras.

Excitado aún por la reciente carnicería, el animal gruñía amenazante esperando cualquier movimiento de su futura presa. Ella se sentó despacio en la tierra y mirándolo fijamente comenzó a hablarle en su lengua:

"Señor perro, perro, perrito, esta india lo quiere, no me coma señor perro", repetía una y otra vez, mientras sus manos se acercaban despacio pero con firmeza a las fauces del animal, emulando de antemano una caricia, escondiendo el temor y dejando libre camino a la ternura. La noche caía. La tropa hispana se alejaba ya victoriosa con el resto de los perros. La mujer seguía hablándole al perro con tranquilidad. Según la leyenda su voz era dulce y cantarina, y debió serlo pues no tenía más armas contra el animal, que tras un rato dejó de gruñir y comenzó, poco a poco, a menear la cola con tímida satisfacción.

Así desapareció de los ejércitos invasores el primer perro español. Muy pronto, muchos perros más desaparecieron. Y reaparecían en las tribus indias.

Pasadas unas décadas de la fundación de Santiago de Saltillo, los indios seguían su nómada camino con nuevos integrantes en la familia: los perros del conquistador, a los que habían perdonado y adoptado, criándolos con esmero, propiciando la lealtad de los animales.

En poco tiempo la dura vida del desierto había creado nuevas generaciones. Los indios tenían ya sus propios perros. Más ágiles, resistentes, fuertes y feroces que los perros hispanos, que pronto aprendieron a temerles. Se habían convertido en defensores de los campamentos. Los indios los adiestraron para la caza y defendían a sus amos y a sus familias en medio de la guerra.

El perro se quedó junto al indio. Y fue su fiel compañero desde entonces.

Karla Garza


NIKKI ISHAM: ANTY ARREGLA CARROS

Levantamiento estanciero en Argentina

"A mapuche no huele"

Ante los apoyos que por ignorancia o sumisión brindaron sectores campesinos argentinos a los grandes terratenientes, estancieros, empresarios, esclavistas, invasores y promotores del monocultivo transgénico de soya [o soja] que se han movilizado en los meses pasados en busca de más prebendas para impulsar su proyecto excluyente, algunas organizaciones y comunidades mapuche expresan con claridad su postura de rechazo a quienes desde el poder argentino (aunque hagan marchas y cacerolazos) siguen siendo cercanos a los militares que implantaron una dictadura de terror en los setenta del siglo xx.

Recientemente, la Asociación Mapuche Epu Bafkeh de la comunidad de Los Toldos, se pronunció: "En el conflicto entre el gobierno nacional y la dirigencia del sector quisiéramos nombrar la contradicción al interior del propio pueblo cuando las pequeñas parcelas o chacras medianas que siguen estando legalmente en manos de mapuches son sembradas o alquiladas también para sembrar soja transgénica. La contradicción no es tal si miramos los condicionamientos que a muchos mapuches les impiden asumir la identidad y vivir en la práctica como mapuches. Una derivación lógica es que piensen que pertenecen a la Sociedad Rural [la de los grandes terratenientes] y que vivan de hecho como pobres de barrio. Si no viven consecuentemente, pasan a formar parte de las clases populares, de los sectores medios en menos casos y en otros más "afortunados" de la vidriera folclórica y funcional de la dirigencia partidaria local. Pero a mapuche no huele".

Y continúan: "La 'lógica chacarera' y mezquina sigue peleando por retenciones (unos puntos más o menos) pero nada dicen de las enfermedades que nos causa el glifosato para que crezca la señora soja. ¿Y la muerte de más de 150 especies de plantas medicinales en menos de treinta años? Por qué callarnos sobre la muerte de la diversidad biológica gracias a la soja transgénica? Nos manifestamos contra la lógica mezquina y avara de los chacareros y estancieros. No es justo que la sociedad argentina se vea privada de alimentos básicos, para que unos pocos se enriquezcan a costa de la vida de la tierra y de propia nuestra vida. En Los Toldos, todos sabemos de qué modos estos chacareros y estancieros se han apropiado de nuestras tierras y nuestros campos. Sabemos de las presiones que estos grupos han realizado sobre los peones de campo, sobre los trabajadores de los comercios, para ir a apoyar la chocolateada y el tractorazo. Repudiamos toda forma de violencia simbólica sobre nuestros hermanos".

"Los *geh*", afirmó Verónica Azpiroz Cleñan, de Epu Bafkeh: "los espíritus que habitan y protegen cada ser vivo en la naturaleza, tienen su propia lógica, nos exigen respeto por el equilibrio de la vida misma. Están en los ríos, en el mar, en las plantas, en las montañas, en el viento, en las lagunas, en los esteros, en la nieve, en las flores y cada uno tiene su *newen*. Como una especie de plegaria de la madre que está amenazada, de la tierra, de la madre que está sufriendo, le decimos a nuestras y nuestros *lamgen,* hermanos, que no dejen que se apague el *kimün* ancestral y la memoria de los antiguos.

Ojarasca

Los tzotziles que se van

Floriana Teratol Xantis y John Burstein

La migración a Estados Unidos desde los pueblos indígenas chiapanecos creció explosivamente en la última década. En la zona de la Sierra Madre y la región Fronteriza son los bajos precios del café, la falta de empleo y los desastres como el huracán Mitch en 1998 y el Stan en 2005. En los Altos (en particular Chamula y Zinacantán) se debe a la falta de empleo dignamente remunerado y a la falta de tierra, situación que muchas veces se agrava porque los trabajadores contrajeron deudas que no pueden pagar.

Hoy, el peor daño es que la migración erosiona la organización social tradicional —herencia y riqueza de los pueblos. La migración divide físicamente a las familias, a las comunidades, y a las diversas organizaciones derivadas de su ancestral sociedad. Al mismo tiempo, como fruto del proceso de la migración brotan nuevas expresiones de organización. Esto nace de la necesidad.

Los muchachos que salen de las comunidades indígenas emigran de manera organizada. Normalmente se juntan 15 personas para solicitar el traslado al otro lado. A veces entre varios amigos contratan al coyote que los va a llevar. Cada uno paga unos 10 mil pesos por el viaje de Chiapas a Arizona, cruzando por el desierto. Suelen formarse grupos de cinco, haciendo acuerdos de ayuda mutua en caso de emergencia; el coyote nombra responsable a alguno de cada grupo para que le ayuden. Aunque de corta duración, ésta es una forma de organización muy fuerte.

Una vez del otro lado, el migrante adquiere deuda de otros 5 mil pesos, más o menos, para que el *raitero* lo coloque, deuda que se pagará en unos dos meses, con los primeros sueldos.

En las zonas de trabajo, los migrantes se asocian rápidamente para rentar un cuarto, casa o *tráiler*; conseguir alimentos, cocinar y comer, y se reúnen o celebran las fiestas del pueblo de origen.

El migrante casado ejerce las funciones de jefe de familia enviando dinero para la manutención de su casa y toma decisiones del uso del dinero y de lo que hay que hacer en emergencias familiares. Pero también las mujeres emergen como jefas de familia más activas. Identifican problemas, saben manejar el hogar y son responsables de salir de sus casas a los lugares públicos cuando pagan los gastos de las fiestas, representan o acompañan a sus hijos en la escuela, pagan la luz, las contribuciones de agua potable, el teléfono, etc.

Doña Juana de Zinacantán, por ejemplo, nos dijo que su mamá la aconseja: "Reúne a tus hijos, no estés por ahí tristeando, hazte fuerte; no te preocupes, no vaya a ser que le pase algo al papá de tus hijas por extrañarlo tanto".

La preocupación puede ser tremenda. A veces, los migrantes salen muy jóvenes de la casa, y sin avisar, como Juan Alfonso de Zinacantán, que su mamá pensaba que lo habían secuestrado. Otras veces, el hombre sale por no poder pagar una deuda, y es la mujer quien tiene que dar la cara. Es muy peligroso andar allá sin papeles, y sin saber inglés. Si se enferman, tienen que contactar a amigos que a lo mejor conocen a algún doctor por ahí. Si los capataces les maltratan, o no les pagan, no pueden reclamar fácil o legalmente por ser indocumentados.

En la ola de migración chiapaneca, los hombres son aún la mayoría aunque hay cada vez más mujeres; la mitad son casados y jóvenes; la mitad tienen nivel de estudios de primaria o más. La estancia en Estados Unidos es de unos dos años en promedio. Eran campesinos, pero no solamente cultivaban la tierra; habían trabajado de albañiles, peones y en otros empleos precarios con salarios insuficientes.

La mayoría de los migrantes de los Altos son de Chamula y van a Florida; de ahí sigue a Carolina del Norte y más al norte. Hallan empleo en el campo, no tanto en las ciudades. Trabajan en empacadoras, construcción y restoranes; las mujeres en empacadoras y el servicio doméstico.

Hoy, la gente pasa sobre todo por Arizona y cruza el desierto a pie, en unas tres noches, pero el viaje puede durar siete noches. "Allí sufrí mucho, con el calor tan fuerte", cuenta don Mario, de Chamula. "Vi a varios animales como la víbora de cascabel y el puercoespín. Cuando pasa el helicóptero, nos aventamos al suelo". Él comenzó a trabajar cerca de Miami, Florida, ganando ocho dólares (84 pesos) por cada cubeta de jitomate o naranja que cosechaba, y solía juntar 11 cubetas en un día. Después trabajó en el ferrocarril, a 7.50 dólares por hora, unos 787 pesos al día. En promedio, los migrantes envían entre tres y cuatro mil pesos quincenales a su casa, la mitad de su ingreso. Así, pagan sus deudas en su comunidad de origen, invierten en la construcción de su casa; pueden comprar carro, estufa y otras cosas; cubren las multas por no asistir a las juntas y cuando regresan pueden tener recursos para los cargos religiosos en sus comunidades.

El trabajo es difícil y los patrones no suelen tomar en cuenta las necesidades elementales de los trabajadores, como descansos, guantes y ropa protectora. Por ser indocumentados no les reconocen sus derechos. Don Roberto dice: "en los ratos libres no hago nada, me quedo en mi cuarto, es peligroso salir en la noche por la policía, porque si nos agarran nos llevan a la cárcel y nos regresan".

Los migrantes tienen propuestas para mejorar la vida translocal de la comunidad. Primero, mejorar y abaratar la comunicación. El señor Juan de Chamula tiene ya cuatro hijos e hijas en Estados Unidos y solamente una se ha comunicado con él, pero a través del celular de un conocido. Con tarjetas telefónicas la llamada sale a peso el minuto. En Chiapas, cuesta hasta 10 pesos el minuto. Por tanto, es importante abrir el acceso económico a la telefonía desde Chiapas hasta donde laboran los chiapanecos. Están surgiendo los cibercafés y telecentros para teleconferencias, que salen gratis cuando se utiliza la computadora y hay acceso a internet de los dos lados.

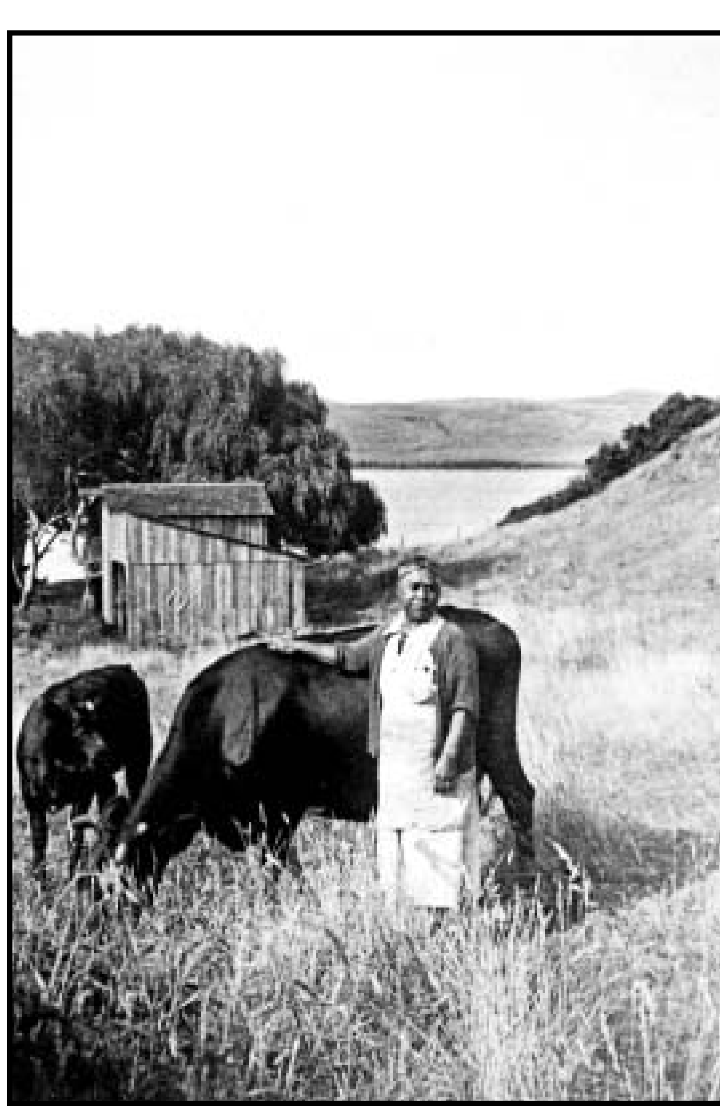
Las mujeres pueden tener problemas al trabajar solas en el campo. Pero las que quieran promover proyectos productivos, pueden organizarse en cooperativas para producción agrícola o de flores, ayudarse mutuamente en el trabajo común, o pagar salarios a otras personas.

La comunidad translocal se preocupa por la pobreza estructural en las comunidades de origen, expulsoras de los migrantes. Se ha propuesto formar bancos comunitarios, de micro-finanzas con los depósitos de las remesas, y como fuente de préstamos para producir y generar ingresos.

Hace falta tener mayor información sobre qué está pasando, desde ambos lados de la comunidad translocal emergente. Los migrantes quieren saber más de las noticias de Chiapas, y a los de acá nos preocupa saber de los procesos políticos allá.

Con la actual recesión económica en Estados Unidos, la situación está cambiando, y algunos migrantes regresarán a Chiapas por falta de trabajo. Otros no podrán enviar remesas como antes, y emigrarán menos jóvenes por el peligro y la falta de seguridad del trabajo. Sin embargo, muchos chiapanecos se quedarán allá. Pero las redes sociales son fuertes y la comunidad translocal ha sabido mantenerlas.

John Burstein es presidente de Foro para el Desarrollo Sustentable, con sede en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Floriana Teratol es estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas.



BERTHA FELIX CAMPIGLI: EN LA COSTA MIWOK, CALIFORNIA, 1940

En defensa de las semillas nativas

Consideramos

La intención del gobierno mexicano, en contubernio con las empresas transnacionales, de permitir el cultivo de maíz transgénico en varios campos experimentales, necesariamente significará la contaminación de nuestros maíces nativos y a la larga la pérdida de los mismos. Atenta contra nuestra identidad, autonomía, economía y salud; destruye la madre tierra, la vida y contamina la naturaleza.

Para ello, pretende usar leyes y reglamentos que fueron aprobados ignorando a los pueblos y a favor de los intereses de las empresas, como la *Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados*, mejor llamada "Ley Monsanto", que permite la entrada e invasión de las transnacionales a nuestros territorios, campos de cultivo y semillas, que por derecho ancestral e histórico nos corresponden.

La "Ley Monsanto" forma parte de una serie de leyes destinadas al despojo y privatización de nuestros recursos y derechos —la reforma al artículo 27 constitucional, la Ley Agraria, la reforma constitucional en materia indígena, la Ley de Aguas Nacionales, la Ley Forestal, la Ley Minera, la Ley General de Vida Silvestre, la de Productos Orgánicos, la de Certificación de Semillas— entre otras, aprobadas a nuestras espaldas. Son leyes que atentan contra nuestra palabra, nuestros derechos, nuestra historia y cultura.

Ahora, a través de la farsa legal titulada irónicamente Régimen de Protección Especial del Maíz, se pretende negar que todo el territorio mexicano es centro de origen y diversidad del maíz. Las instituciones gubernamentales ejecutan los proyectos e intereses de las empresas transnacionales, y los programas agrarios y sociales, como el Promaf (Programa de Maíz y Frijol), diseñado para que perdamos nuestras propias semillas, destruyen la vida comunitaria de los pueblos, nos inducen a depender de las empresas y a la homogenización de los pueblos, destruyen nuestras diversas culturas y nos convierten a todos en clientes de las empresas.

Los bancos de germoplasma, formados con semillas recogidas de nuestros territorios y fruto de nuestros saberes, son controlados por las grandes corporaciones, como Monsanto, Dupont, Syngenta, Bayer, Basf, Dow, que se agrupan en la Asociación Mexicana de Semillas AC (AMSAC) como cártel para cabildear y defender sus intereses en el país, declarándose "protectores" de las semillas, cuando en realidad las destruyen. Empresas sin ninguna moral y grandes contaminadores de la naturaleza y destructores de la vida campesina como Monsanto, son miembros del Comité de Honor y Justicia de dicha asociación. La AMSAC está exigiendo que se siembre sólamente semilla certificada, llamando "piratas" a nuestras semillas originarias.

MARTÍN CHAMBI: PEREGRINO EN OCONGATE, CUSCO, 1935

Las autoridades ambientales en México pretenden establecer una red de monitoreo (ambiental) de OGM, para detectar OGM en el país, en lugar de evitar las condiciones de riesgo y amenazas de contaminación como son las importaciones de granos de EUA.

Pretenden reducir en confinamientos biológicos al país centro de origen al determinar los polígonos, donde según las colectas oficiales, hay parientes silvestres y diversidad de maíz. Esto significará el fin del proceso de diversidad y creación del maíz desde los pueblos de maíz. El confinamiento es la muerte de la diversidad, como si los OGM respetaran fronteras.

Los pueblos, tribus y naciones indígenas somos los dueños y guardianes de las semillas y animales, bosques, selva, agua y plantas que existen en nuestro territorio.

Declaramos

Los pueblos indígenas y campesinos son los responsables y herederos de la perpetuidad de las diferentes clases de maíz que existen a lo largo y ancho de todo nuestro territorio mexicano. Todo México es centro de origen y diversidad del maíz.

Nos declaramos contra la liberación del maíz transgénico y de todos los organismos genéticamente modificados de manera experimental y comercial.

Los indígenas y campesinos son los verdaderos y más experimentados guardianes de los recursos naturales que existen en nuestro país.

Nos declaramos contra las leyes que atentan contra nuestros derechos como pueblos y contra las empresas transnacionales que pretenden despojarnos de nuestras semillas, tierras, montes y aguas y demás riquezas naturales.

Denunciamos la injerencia que tienen dichas empresas en las políticas agroalimentarias, para que perdamos el derecho a producir nuestros propios alimentos libremente.

Que AMSAC es una institución que atenta contra los derechos de los agricultores y su soberanía alimentaria.

Nos declaramos contra las estrategias de instituciones y programas gubernamentales para que cambiemos nuestras semillas propias por semillas híbridas y transgénicas.

Estamos contra los bancos de germoplasma ya que son centros de biopiratería que roban nuestras semillas y saberes ancestrales para favorecer los intereses de las empresas e investigadores ajenos a los intereses de los pueblos.

Estamos contra los proyectos biopiratas que Monsanto hace con organizaciones agrícolas y académicas para robar maíces nativos y saberes a través del Proyecto Maestro de Maíces Mexicanos y el contrato con la Universidad de Guadalajara para recolectar maíces y teocintle, ancestro del maíz, de la sierra indígena nahua de Manantlán en Jalisco.

Nos oponemos a la certificación y registro de semillas y lo denunciamos como una manera más de privatizar las semillas para controlar a los pueblos.

Rechazamos la promoción, difusión, experimentación, cultivo, comercialización y consumo de las semillas transgénicas. Estas semillas atentan contra el ambiente y ponen en peligro la salud y la soberanía alimentaria de millones de mexicanos.

El cultivar, guardar, cuidar e intercambiar libremente semillas propias, nativas que no tenemos porque certificar ni registrar ante nadie porque las tenemos desde antes de que existiera el Estado mexicano, es un derecho inalienable que nadie nos va a quitar y seguiremos ejerciendo de manera autónoma. Estas semillas son la esperanza del futuro de todos.

Exigimos

Que se declare todo el territorio nacional como centro de origen y diversidad y se apoye la producción nacional y autónoma de semillas y por lo tanto una moratoria histórica del maíz GM en México.

El respeto al derecho a la soberanía alimentaria que parte de nuestra autonomía, costumbres, culturas, tradiciones y prácticas agrícolas.

Que se detenga el cultivo, experimentación, investigación, comercialización y consumo de transgénicos en el territorio mexicano.

Rechazamos la certificación, registro o patente sobre ningún tipo de semilla o ser vivo. Exigimos que se respete el libre intercambio de nuestras semillas como lo hemos hecho desde tiempos inmemoriales sin necesidad de paquetes tecnológicos.

Que se detenga la criminalización a la forma de vida campesina que se lleva a cabo mediante la legislación que protege los intereses empresariales.

Seguiremos defendiendo la autonomía de nuestros pueblos, la comunidad, las asambleas y su autogobierno, cuya base fundamental es el territorio y el cultivo del maíz nativo como parte de nuestra vida.

Denunciaremos públicamente los cultivos de liberación experimental de maíz transgénico en nuestro país, que es su lugar de origen, y llamamos al pueblo de México a informarse y organizarse para no permitir esta imposición.

Red en Defensa del Maíz Nativo

México DF, 10 de julio 2008

Los sabios yoremes de Sonora

La longevidad de la memoria

Cualquier tiempo de vida
es absurdamente corto
si se le compara con la longevidad
de la memoria.

John Berger, *De A para X*

Ramón Vera Herrera, Navojoa, Sonora. La cruz que separa de la ciudad de Navojoa el territorio mayo-yoreme de Cohuirimpo se planta en un transitado camino y asoma sus contornos de árbol antiguo. El horizonte es muy abierto porque en las orillas de la capital del municipio las rancherías se dispersan por brechas y quebraditas: 116 mil hectáreas de monocultivo de riego: trigo, cebada, sandía, melón y más al norte uva, papa, tomate verde, cereales y leguminosas. Uff!, cuánto progreso. Cuánto deterioro. Granjas de cerdos y camarones —con rastro y frigorífico. Las empacadoras de harina se entreveran con las sucísimas fábricas de balanceados para estos ganados de tierra y agua que se crían y destinan a la gran exportación. Con niveles de agrotóxicos enfermantes las tierras están literalmente quemadas, dicen los pocos que todavía se animan a sembrar algo para la familia, o para la comunidad. "Qué raro dejar de perseguir el maíz o el frijol en la parcela, y al mismo tiempo consumirlos", dicen los sabios de una tierra famosa por vacas, borregos, chivas, burros, caballos.

En la costa se va desmantelando la pesca artesanal de los yoremes de Yavaros en beneficio de las grandes empresas japonesas. La escalera náutica que desciende por Baja California terminará robando el agua dulce de la península y de su vecino, Sonora, mientras crecen las unidades habitacionales para pobres y las unidades vacacionales o de retirados para los ricos estadunidenses, que comienzan a invadir al sur de la frontera del río Bravo con sus tráileres, sus veleros, sus yates, sus motocicletas y sus piscinas. Los jóvenes se van, y muchos no vuelven. Muchos que vuelven vienen empandillados, con venganzas por cumplir, con la idea de que resistir es delinquir y ser muy hombres. Algo grave que se mira poco pero ya se comenta en varios círculos rurales es que hay quien mete el pegamento entre los más chavalitos, y ya se les ve respirando de una bolsa de plástico con la sonrisa y la mirada ensueñadas pero irascibles.

Sin mucho aspaviento, las autoridades agropecuarias y los grupos de agricultores ligados a empresas, van imponiendo el clima que permitirá inundar los campos con transgénicos, solapados por las legislaciones aprobadas por todos los partidos a nivel federal y a espaldas de la gente —lo cual recrudecerá el control empresarial sobre la agricultura. Cualquier parte de semillas o cultivos será rastreable hasta el "dueño", que impondrá nuevos tributos por sembrar en tierra propia, una que es posible perder cuando los rendimientos prometidos por los paquetes tecnológicos del siglo XXI no se cumplan.

En cuanto a la autonomía indígena, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indios diseñó desde la instauración de la antirreforma indígena del 2001 un sistema "perfecto" (no hay crimen perfecto) para desmantelar sus asideros. En vez de reconocer el derecho de pueblos, naciones, tribus a autogobernarse legitimándolos como sujetos de derecho público, pretende que los indígenas de Sonora (mayos, yaquis, guarijíos, pimas, pápagos, seris, kumiai y cucapás) se concentren en una sola asociación civil que gestione a nombre de todos (eso hacen ahora en todo el país) los escasos pesos sobrantes de un gobierno que quiere envilecer con sus acciones a sabias familias de antiguos arrieros trashumantes. Las instancias legales que les fuerzan a formar, son exactamente lo contrario de un gobierno propio, y han tenido el perverso efecto de dividir y humillan a los representantes que se dejan sojuzgar y corromper. En eso ha sido muy eficaz la CDI y la atomización y el encono comienzan apenas a revertirse con los esfuerzos de la región Noroeste del Congreso Nacional Indígena —su paso es demasiado reciente todavía.



TEO ALLAIN CHAMBI: EN EL CEMENTERIO DE PAUCARTAMBO, CUSCO, 1989

Pero la cruz de Cohuirimpo está intacta, no se apolilló ni se pudrió porque quienes la clavaron tuvieron un respeto, un cuidado, y quemaron las raíces y el tronco para que con sus cenizas ya no le subiera nada a la cruz, y ahí sigue. El Consejo de Ancianos de la tribu de Cohuirimpo (los sabios de la región), está empeñado en defender la profundidad de la memoria, de lo que los yoremes llaman *respeto,* y *respeto por el respeto* — "la cualidad más noble de cualquiera de los que andamos aquí en la tierra", por eso se dicen yoremes. Y se quejan con una sola voz (que son muchas) de que ésos que se dicen gobernadores tradicionales sean allegados al poder, "personas que se convirtieron en debilidad porque nomás acarician las mentiras, títeres manejados que acatan la disposición y la condición (cuerdas con las que los niveles de gobierno del país nos tienen bien amarrados). Para el caso ese gobierno es la forma más acabada del crimen organizado, un séquito de gente que nomás viene a zumbar el carro, doblar el codo y abultar su bolsillo". En cambio nosotros, afirma el Consejo, "aquí no tenemos de'sos gobernadores, aquí somos puros intérpretes de la naturaleza. Queremos ser sencillos, anivelados, es decir que no queremos estar ni abajo ni arriba pero sí honrar sobre todo lo que consideramos el cumplimiento de nuestro deber. No estamos cuidando una moneda, estamos cuidando la memoria de nuestros antepasados que están bajo tierra. Nuestros procedimientos vienen de la gente que tenemos enterrada, y su palabra vive desde siempre, y se dijo en las lumbradas y en las escuetas ramadas del desierto y las barrancas".

Don Alfredo Osuna, vocero del Consejo, insiste: "Desde el fondo del tiempo, cada palabra es como la hoja, unificada, y va formando un árbol, un sombreado, una ramada, a lo que es la familia de nuestra raza. Esa ramada es la sombra de toda una tribu, y esa sombra es la verdad: actos que forjaron los antiguos, tan importantes como la tierra, y que la disposición quisiera erradicar".

Es una rebeldía muy conmovedora la de estos yoremes, yoremías (respetadores del respeto, nómadas pero no errantes porque caminaban su territorio, "no a tontas y locas por el mundo"), porque arrinconados en una modernidad que supuso haberlos borrado, ellos siguen insistiendo en reivindicar que la autonomía empieza por unificar el pensamiento propio, es decir, quitarle lo fragmentado y fragmentario ("porque primero te toca preparar lo propio para luego pasar a preparar la tierra"). Para ellos la palabra es otro modo del territorio, sus nociones y concepciones deben sonar primero en yoreme aunque luego traduzcan, porque sienten que así las palabras se igualan con las estrellas. Su empeño primordial es hacer lo debido, encarnar la justicia. Por eso buscan ahora trabajar con otros pueblos porque "el avariento, el embustero, el altanero, según él entró al país a sembrar leyes pero nomás nos engañó con sus papeles embarrados porque éstas conservan o reservan lo que le conviene a sus intereses". E insisten: "debemos encontrarnos entre quienes pensamos parecido e ir intercambiando experiencias.

Sabemos que un día todas las palabras se van a juntar, y ante tanta cochinada de tanta ley impuesta se impondrá la historia que habremos de expresar".

